



AROPIN INVESTIGA
PP. 1118-143

Detalle/Detail: Imagen 6. Vista aérea de barriada y casas participantes del proyecto "devolverle el verde al Cerro". Fuente: BVOM).

ACUPUNTURA URBANA: EL CERRO, NARANJITO, PUERTO RICO

URBAN ACUPUNCTURE: EL CERRO, NARANJITO, PUERTO RICO

Beatriz V. Ortiz Moreau

El presente texto es la investigación realizada por la autora en el curso Investigación del Proyecto de Final de Carrera (ARCH 5010) de ArqPoli, impartido por la profesora Omayra Rivera Crespo en el trimestre de otoño de 2014 (FA14).

RESUMEN

Acupuntura urbana: El Cerro, Naranjito, Puerto Rico es un ejercicio académico que presenta la Arquitectura como verdadera herramienta de cambio social y a la figura del arquitecto como un facilitador en este proceso. Tanto el contexto cultural como el físico son elementos fundamentales para la arquitectura. La participación ciudadana en un proceso de diseño es primordial para entender ambos contextos y responder a ellos en el emplazamiento y programación de un proyecto arquitectónico/urbano.

Los asentamientos informales o barrios son claros ejemplos de que estos contextos definen a una comunidad en su lugar. Ambos contextos presentan necesidades diferentes: socioculturales e infraestructurales. Las necesidades socioculturales son aquellas como el desempleo, la exclusión social, la deserción escolar, drogadicción, el sentido de pertenencia o no a una comunidad, entre otras. Por otro lado, algunas de las necesidades físicas se reflejan en inaccesibilidades, falta de servicios públicos, falta de espacios públicos, derrumbes, inundaciones, etc.

El concepto de la *acupuntura* trae la noción de revitalizar un cuerpo utilizando la misma esencia del organismo en deterioro como medicina. Es por esto que se propone una arquitectura de intervenciones puntuales, *acupuntura urbana* (Lerner), de espacios públicos que optimicen el funcionamiento actual de una comunidad y resuelvan necesidades físicas y socioculturales al mismo tiempo. Esto se logra entendiendo ambos contextos a través de un proceso de participación ciudadana en la comunidad. Por medio de conversaciones, dinámicas, cuestionarios y visitas de campo se genera en conjunto una solución arquitectónica que pertenezca al *lugar* tanto como sus propios residentes.

ABSTRACT

Urban Acupuncture: El Cerro, Naranjito, Puerto Rico is an academic exercise that presents architecture as a true instrument of social change and the figure of the architect as a facilitator in this process. Both the cultural and the physical context are fundamental elements for architecture. Also, community involvement in a design process must be vital to the understanding of both contexts and respond to it through the site and programming of an architectural/urban project.

Informal neighborhoods or "barrios" are clear examples of the fact that both of these contexts define a community in its place. Both contexts present different needs: socio-cultural or infrastructural. Socio-cultural needs are those such as unemployment, social exclusion, school dropout rates, and drug use, among others. On the other hand, infrastructural needs are those such as inaccessibility, landslides, flooding, and a lack of public spaces and services, among others.

The concept of *acupuncture* brings the notion of revitalizing a body using the same essence of the deteriorating organism as medicine. Hence, this project proposes an architecture of punctual interventions, *urban acupuncture* (Lerner), through public spaces that improve the current dynamic of a community and can simultaneously solve both the physical and socio-cultural needs of the community. This is achieved by understanding both contexts through a process of citizen involvement in the community. Through conversations, dynamics, questionnaires, and field visits, an architectural solution is generated as a whole that belongs to the *place* as much as the residents themselves.

“El lugar es el elemento conector fundamental entre el sujeto y la historia”

-Josep Muntañola

A través de la historia, en Puerto Rico, han existido asentamientos informales o barrios. El término asentamiento informal se refiere a aquellas comunidades que fueron construidas por sus mismos habitantes sin una planificación formal.¹ Para los años de mayor desarrollo de la agricultura en la Isla (siglos XVI y XVII) se crearon los primeros asentamientos de formación espontánea. Estas comunidades se levantaron cerca de recursos físicos y sociales indispensables, como los cuerpos de agua y la cercanía a los centros de trabajo. Estos desarrollos aumentaron durante el siglo XVIII, XIX y XX con el proceso de industrialización por el que pasaba la Isla.² Para este momento, las personas construyeron en lugares cerca de los centros urbanos pero sin título legal. Estas tierras, en ocasiones, eran accidentadas, escarpadas o de inapropiada calidad de suelo por ser propenso a deslizamientos, colapsos e inundaciones. Dichas características llevan a que, con el pasar del tiempo, los asentamientos o barrios formados no estén en buenas condiciones. El colectivo de personas que levantaron y fundaron cada uno de los asentamientos informales, a su vez, construyó historia, identidad, cultura de barrio y sentido de pertenencia por el lugar donde están. Cabe mencionar que estos asentamientos informales se construyeron y existen tanto en el área metropolitana como en las zonas rurales de la Isla.

Hoy día, algunas de estas comunidades informales en Puerto Rico tienen necesidades de infraestructura y problemas socioculturales que no están siendo atendidos. Como parte de esas necesidades físicas, están: las viviendas en malas condiciones, carreteras y caminos intransitables, inaccesibilidades, desconexiones, falta de espacios públicos y de recreación, daños por inundaciones e ineficiencia de servicios y alcantarillados, entre otras. Algunas de las necesidades socioculturales a las

que hago referencia son: el desempleo, la poca seguridad, la deserción escolar, la actividad criminal, la falta de comunicación, la indefinición de una identidad, la marginación y los problemas de segregación social, entre otras.

Tres razones podrían explicar el hecho de que estas necesidades no estén siendo atendidas. Por un lado, la desconexión política y física con los centros urbanos cercanos, lo que lleva a estas comunidades a ser ignoradas por agencias gubernamentales y marginadas por la sociedad. Por otro lado, los cambios partidistas en la administración del país. Esto hace que, si un partido ya empezó un proyecto de desarrollo en alguna comunidad, y pierde las elecciones del siguiente cuatrienio, la nueva administración no le dé importancia ni continuidad y se detenga la obra.³ En tercer lugar, aparece la poca o ninguna integración de los habitantes de estas comunidades en los procesos de diseño de los planes de desarrollo que se han formulado. Esto hace que se dificulte el proceso de ejecución de los proyectos por poca cooperación de los residentes, pues no están de acuerdo con muchas de las acciones que plantean estos planes. Por esta última razón, mi investigación va dirigida a contestar: **¿cómo la arquitectura puede mediar efectivamente entre las necesidades físicas, creadas por la topografía de un lugar, y las necesidades socioculturales de los habitantes de un asentamiento informal?**

Para definir la problemática de mi investigación, es importante examinar las posturas de figuras como Amos Rapoport, arquitecto, planificador y teórico. Este teórico hace un estudio de la relación entre la cultura, las formas de vivienda y los asentamientos. Para explicarla, se remonta al origen primitivo del ser humano y sus primeras construcciones. Esto lo lleva a relacionar al ser humano con la naturaleza, la relación más básica con la cultura. Rapoport comenta sobre los asentamientos informales:

The physical environment of man, especially the built environment, had not been and still is not, controlled by the designer. This environment is the

result of vernacular (or folk, or popular, or primitive) architecture, and it has been largely ignored in architectural history and theory.⁴

Por lo tanto, en los asentamientos informales es donde potencialmente hay mayor evidencia de cultura e historia del contexto físico con el que se relaciona el ser humano. Rapoport menciona que, para entender o intervenir en un asentamiento, hay que considerar ambos aspectos: físicos y socioculturales, *pero estos últimos necesitan un énfasis especial*.⁵ De esto, podemos entender que el lugar y emplazamiento de los barrios son los responsables de que sus residentes se establezcan espontáneamente y surja identidad, sentido de pertenencia y cultura de barrio; más aún si la relación del ser humano con la naturaleza es directa.

«Como hipótesis de mi investigación, planteo que las necesidades físicas y socioculturales de un asentamiento informal se pueden subsanar a través de intervenciones o construcciones puntuales. Estas intervenciones deben ser de carácter colectivo o público y no deben trastocar la dinámica positiva del barrio. A estas intervenciones, emplazadas en lugares estratégicos y disponibles dentro del barrio, las identifico como *acupuntura urbana*.»

Partiendo de esto, el proyecto se enfocará en los barrios en los que esta condición se haga más evidente. Estos asentamientos están en las zonas rurales de Puerto Rico, específicamente aquellos que están emplazados en cerros o montañas adyacentes a centros urbanos históricos. Algunos ejemplos son: las barriadas de El Cerro en Naranjito, Bo. El Cerro en Gurabo y la Ba. Cerro Pueblo en Yauco. Sobre la localidad y su elección, Rapoport explica que: “puede ser considerado de dos maneras. La primera trata de su naturaleza física: declive, tipo de roca, suelo, capa vegetativa, microclima, etc. La segunda considerará sus valores simbólicos y naturaleza cultural.”⁶ Estos barrios mencionados tienen al menos tres criterios en común que son la razón para enfocarme en ellos.

El primer criterio es que estos lugares son menos atendidos que los asentamientos del área metropolitana. Esto se debe a la

lejanía de estas zonas con las de mayor desarrollo económico en la Isla.⁷ Otro criterio a utilizarse es que estas comunidades están en o cerca del casco urbano o histórico del pueblo. Esto es importante porque, debido al emplazamiento del barrio, se crean desconexiones entre ambas tramas urbanas (barrio y ciudad). De estas ser resueltas, el funcionamiento del casco urbano sería inclusivo y más eficiente. Otra razón es que la topografía de estos lugares hace que algunas de las necesidades físicas antes descritas se acentúen. Por ejemplo, si un asentamiento está emplazado en una montaña escarpada, los deslizamientos de las casas, las inaccesibilidades vehiculares y peatonales, y el poco espacio para actividades comunes son algunas de las necesidades físicas que podrían ocurrir. Al mismo tiempo, esos problemas físicos llevan o aportan a las necesidades socioculturales. Por

ejemplo, tener inaccesibilidades dentro de la comunidad y con relación al centro urbano dificulta la interacción social que Amos Rapoport define como necesidad básica del ser humano.⁸

Como hipótesis de mi investigación, planteo que las necesidades físicas y socioculturales de un asentamiento informal se pueden subsanar a través de intervenciones o construcciones puntuales. Estas intervenciones deben ser de carácter colectivo o público y no deben trastocar la dinámica positiva del barrio. A estas intervenciones, emplazadas en lugares estratégicos y disponibles dentro del barrio, las identifico como *acupuntura urbana*. Jaime Lerner, arquitecto, urbanista y ex gobernador de Curitiba, Brasil define la *acupuntura urbana* como “Tocar un área de tal modo que pueda ayudar a curar, mejorar, y crear reacciones positivas en cadena. Es necesario intervenir para revitalizar, hacer que el organismo trabaje de otro modo...”⁹.

Estos espacios de encuentros comunes con programaciones propuestas o sugeridas por los mismos miembros de la comunidad servirán como puntos neurálgicos multiprogramáticos que activen la integración social del barrio. Lerner comenta que “cuanto más se conciba una ciudad como una integración de funciones, de clases sociales y de edades, más encuentros y vida tendrá. El diseño del espacio público es importante”¹⁰.

Como parte de la hipótesis, es importante entender que estas propuestas deben ser definidas por medio de un diálogo comunitario. Este será establecido a través de un proceso de participación comunitaria. El diseño de este proceso responde a las características del colectivo, su estructura social y dinámicas de interrelación. Este proceso funcionará como una herramienta para poder entender y atender necesidades físicas, pero sobretodo, las socioculturales que la misma comunidad identifica.



Imagen 1. Diagrama de necesidades del barrio. (Fuente: BVOM).

ría su entorno colectivo. Para esto, es necesario que la figura del arquitecto o planificador dentro del barrio sea inclusiva y accesible. Para entender y documentar a fondo las necesidades físicas del asentamiento es necesario hacer un estudio del lugar, con ojo crítico, tal como lo explica el siguiente diagrama (imagen 1).

«El diseño de dicho proceso pretende involucrar a los habitantes en la intención de conseguir la comunicación e integración social tanto dentro como fuera del barrio, por medio de espacios dedicados al colectivo.»

Al mismo tiempo, explorar las soluciones a éstas que los residentes del barrio ofrecen. Esto –sumado a la apreciación, observación y estudio, con una mirada desde afuera,¹¹ del asentamiento al lugar– concretaría el proceso participativo. El diseño de dicho proceso pretende involucrar a los habitantes en la intención de conseguir la comunicación e integración social tanto dentro como fuera del barrio, por medio de espacios dedicados al colectivo. Lucilla Fuller Marvel, planificadora urbana de Puerto Rico, menciona en su libro *Listen what they say*:

The planner’s role is to help people and communities learn what their resources and strengths were that would lead to improving their lives and surroundings¹².

Por lo tanto, a la vez que la comunidad se involucra en el proceso y toma acción en sus problemas se evita el descontento u oposición a un plan urbano que mejora-

La metodología investigativa de este proyecto se divide en cinco acciones. Una es estudiar y entender temas y teóricos pertinentes a la investigación. Estos temas son: los **asentamientos informales en Puerto Rico**; la arquitectura del lugar y su estudio; la relación entre el lugar y las necesidades físicas; la relación entre la historia, la cultura y las necesidades socioculturales de un asentamiento informal; la **arquitectura de participación ciudadana** y los diferentes procesos que se pueden llevar a cabo; y la **acupuntura urbana**. Estos serán los mismos subtemas en los que abundaré y atenderé en el lugar de estudio.

La segunda acción es hacer una comparación entre varias comunidades e identificar la comunidad idónea para la investigación. La tercera acción es estudiar a fondo el contexto físico y cultural de la comunidad y, a base de eso, diseñar el proceso de participación comunitaria. En cuarto lugar, empezar las actividades de este proceso y recibir el parecer de la comunidad. La

quinta acción es proponer intervenciones de acuerdo a las problemáticas específicas que haya identificado en la comunidad y la aportación de sus residentes. Cabe señalar que aunque estas acciones han sido descritas en ese orden, esto no es un proceso lineal.

A continuación, abundaré en los subtemas que mencioné, la selección de la comunidad y el desarrollo de la investigación.

1. ASENTAMIENTOS EN PUERTO RICO: BARRIADAS EN EL CERRO DE NARANJITO, PUERTO RICO

Los asentamientos informales son aquellos que sus habitantes construyeron y donde levantaron espontáneamente las viviendas con pocos recursos. Estos asentamientos inician con la apropiación, invasión o, mejor dicho, *rescate* de terrenos deshabitados.¹³ Éstas son formas ilegales de adquirir un terreno y se caracterizan por darse de manera colectiva, comunitaria e inmediata.¹⁴ Las casas, sus fachadas y sus formas, de las que aún algunas siguen en pie, son muestra de innovación.¹⁵ Así mismo, también lo son la improvisación de espacios comunes dentro de los barrios. Ambas *innovaciones* son evidencia de historia y cultura creada a través de los años y las generaciones.

Como antes se ha mencionado, en Puerto Rico, existen asentamientos informales tanto en la zona metropolitana de la Isla como en las áreas rurales o pueblos montañosos. La mayoría de los primeros asentamientos se originaron en las áreas rurales, cerca de cuerpos de agua, en los pueblos donde las tierras aptas para el desarrollo agrícola significaban *trabajo*. Esto ocurrió durante los siglos XVIII y XIX.

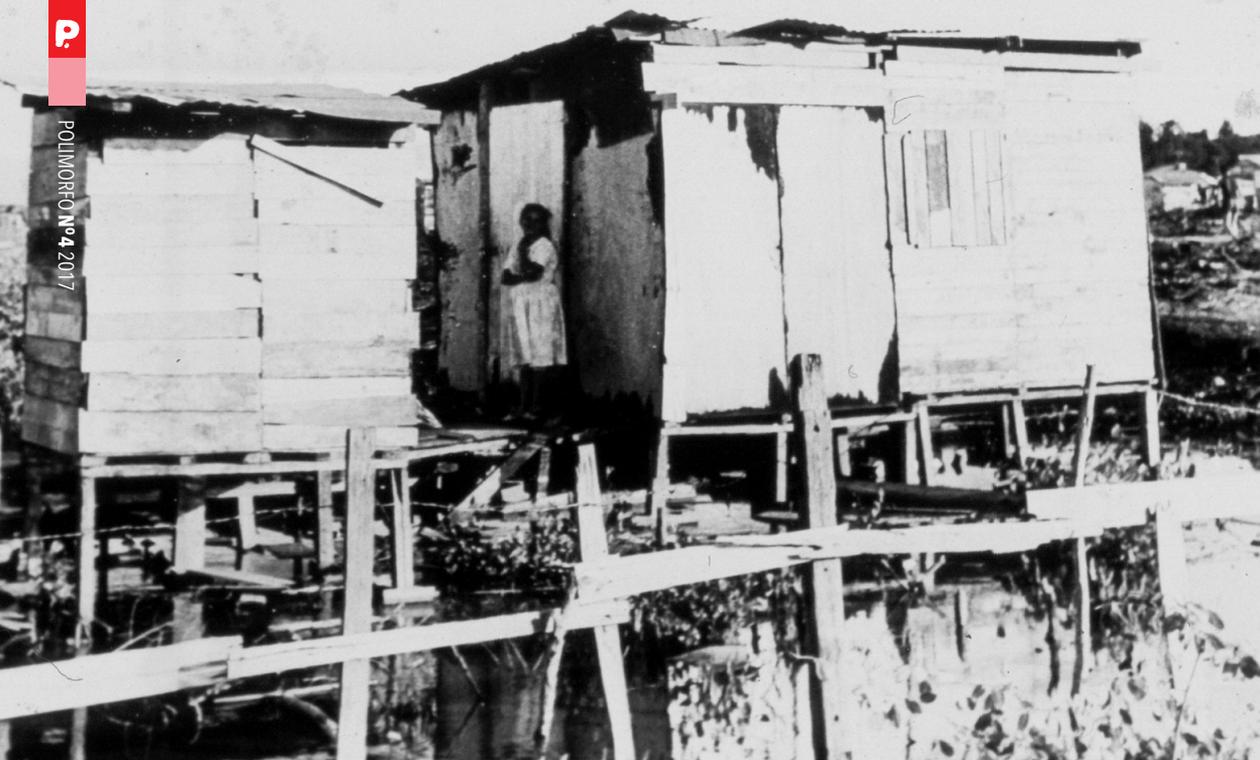
Más tarde, para los años 1941-1948 Rexford Tugwell, último gobernador estadounidense de Puerto Rico, creó reformas económicas y políticas en la Isla. Entre ellas, hubo un programa de industrialización basado en la creación de industrias administradas por el aparato gubernamental del Estado. Liliana Cotto, filósofa, socióloga y teórica social de Puerto Rico, menciona que "La consecuencia inmediata de estas medidas fue el aumento de la migración hacia las zonas urbanas, lo que

explica el crecimiento de los arrabales en esa década".¹⁶ Fue entonces que la formación de arrabales en la zona capital de la Isla ocurrió (imágenes 2 y 3). Estos asentamientos se encuentran, en su mayoría, en el área de San Juan. Para el 1950, ya estas comunidades habían alcanzado su máxima extensión física.¹⁷

Aunque ocurrió esa migración de campesinos a la zona metropolitana, hubo asentamientos rurales que permanecieron en su lugar. Algunos de estos asentamientos que permanecieron en pueblos rurales o emplazados en montañas son: El Cerro Gandía y el Cerro Quiñones en Manatí, El Cerro y El Cerro Factor 1 en Arecibo, La Vía, Cerro Bisbal, Cuesta Vieja en Aguadilla, Cerro los Pobres en Rincón, Cerro la Silla en Gurabo, Cerro Pueblo en Yauco y Las barriadas de El Cerro en Naranjito,¹⁸ entre otros. Si nos damos cuenta, en los nombres de estos barrios, se hace evidente el sentido de identidad y pertenencia de sus lugares (cerros, cuesta, pueblo, los pobres, vía). Amos Rapoport comenta, en relación a este comportamiento humano, que "está claro que el sitio y la forma del asentamiento afecta el modo de vida e identidad..."¹⁹.

Para efectos de esta investigación y basándome, como antes mencionado, en la postura de Amos Rapoport, comparé tres de estos barrios para elegir en cuál se llevará a cabo el proceso de participación ciudadana y las propuestas puntuales antes mencionadas. Las comunidades visitadas fueron las barriadas de El Cerro en Naranjito (imagen 4), El Cerro-Pueblo en Yauco y El Cerro la Silla en Gurabo. Estas tres comunidades tienen en común al menos tres elementos: están localizados en lugares escarpados o accidentados como montañas, lomas y cerros; su casi inmediata cercanía con el casco urbano del pueblo; y no estar recibiendo actualmente ayuda ni atención a sus necesidades por parte del gobierno.

Luego de comparar los tres barrios, la comunidad que será analizada a fondo y atendida en esta investigación será Las Barriadas de El Cerro en Naranjito Puerto Rico (imagen 4). Las razones para elegir esta comunidad son: que en ella hay mayores problemas de desconexión, más



Arriba/Top: **Imagen 2.** Vivienda en arrabal de la zona capital de la Isla, c. 1950. (Fuente: BVOM).

Abajo/Bottom: **Imagen 3.** Arrabales en la zona capital de la Isla, c. 1950. (Fuente: BVOM).



Imagen 4. Diagrama de relación entre casco urbano y Barriada El Cerro en Naranjito, Puerto Rico. (Fuente: BVOM).

inaccesibilidad respecto al centro urbano adyacente y falta de espacios comunes. A la vez, esto repercute en problemas sociales de separación o segregación social por existir una barrera física (de edificios) entre las barriadas y el pueblo (imagen 5). Esto no es tan evidente en las demás comunidades. La conexión de estas, tanto visual como físicamente, están mejor resueltas que en las de Naranjito. Tanto en el caso de El Cerro de Gurabo como en El Cerro de Yauco, existen caminos peatonales y vehiculares formales que conectan al barrio con el casco urbano. Además, estas comunidades tienen establecido un sistema de transporte público funcional para los residentes de la comunidad. La mayor necesidad de los residentes de estos barrios es de carácter individual, el deterioro sus residencias. Por otro lado, El Cerro de Naranjito refleja necesidades colectivas tanto físicas como sociales.

Las barriadas de El Cerro en Naranjito, P.R. están ubicadas en la subregión Colinas del Norte de la Isla, en una montaña escarpada. La comunidad se estableció como un asentamiento cafetalero en 1810, previo a la fundación del pueblo en 1824. El Cerro

está dividido en cuatro barriadas diferentes: Monte Verde, San Miguel, San Antonio y San Cristóbal. Las divisiones que tienen nombres de santos fueron nombradas por la Iglesia Católica a principios del siglo XX. Esto da a entender que el aspecto religioso es parte de la identidad de estas barriadas.

Este asentamiento está ubicado al lado, casi "adosado", del centro urbano de Naranjito (iglesia, plaza, alcaldía, comercios) aún cuando éste fue desarrollado posteriormente (imagen 4). El pueblo es de configuración lineal y la morfología del barrio rompe con eso. O mejor dicho, la del pueblo rompió con la del barrio. En un principio, en vez de la plaza, la alcaldía, la iglesia y los comercios, desde la falda de la montaña era visible el Río Guadiana. Esta fue la razón principal por la que los fundadores de este asentamiento decidieron establecerse allí. Actualmente, el río pasa por debajo de un estacionamiento.

En las barriadas de El Cerro, ha habido proyectos de arte social que requieren procesos de participación comunitaria. Esto ha empezado a formar parte de su iden-



Imagen 5. Segregación entre barriada y el pueblo. (Fuente: BVOM).

tividad como barrio y de su historia como comunidad. Algunos de estos proyectos han consistido en pintar las casas en tonalidades de verde para “devolverle el verde al Cerro”²⁰ (imagen 6), montar un museo doméstico con objetos cotidianos pero de significado cultural y familiar llamado Museo El Cerro; y una editorial temporera llamada *Hangueando: periódico con patas* que buscaba desarrollar junto con la comunidad un periódico o panfleto informativo que recopilara experiencias e historias que le interesara dejar documentadas a la comunidad.²¹ Este tipo de actividades ha logrado que en más de una ocasión la comunidad se una para lograr algo en conjunto. Ya tienen noción de unirse como comunidad y aceptar gente de *afuera* que los guíe para trabajar por ellos mismos. Por lo tanto, un proceso de arquitectura participativa no sería una experiencia del todo nueva para esta comunidad. No obstante, ninguno de estos procesos participativos de arte han sido dirigidos al área de la arquitectura o planificación urbana. En el caso de las actividades de arte social, en muy pocas, el aspecto sociocultural se abarca como una mejora pública permanente. Este ejercicio académico busca plantear una solución para ambos problemas (físicos y socioculturales) con intervenciones puntuales de espacio público.

2. EL PROCESO PARTICIPATIVO DE LA ARQUITECTURA: LAS NECESIDADES SOCIO-CULTURALES

Lucila Fuller Marvel define a la participación comunitaria como la idea de que la comunidad misma tome acción ante sus problemas, siendo guiados.²² Argumenta, “one have to be in the community to know it”²³, por lo tanto, no hay nadie mejor que entienda lo que allí ocurre que sus habitantes. Fuller también comenta sobre los deseos de los residentes de un barrio “... what they want is slum! That is why they live in them...”.²⁴ Partiendo de esta premisa, mi proyecto se basa en trabajar con lo que ya un barrio es, no querer trastocar la cultura ni dinámica positiva del barrio sino en sacarle provecho a esta. Con “dinámica positiva” me refiero, entre otras cosas, a la cercanía vecinal, la autogestión de comercios vecinales y la protección que la comunidad proporciona para ellos mismos (y que fuera no encuentran por cuestiones de marginación, segregación y poca atención gubernamental). Según Lucilla Fuller: “they need help to establishing links with outside world”. En este ejercicio y proceso comunitario, busco metodologías para lograr esa conexión entre un asentamiento formal y su contexto social adyacente.

Por otro lado, el Diseño Centrado en Personas (HCD por sus siglas en inglés, “Human-Centered Design”) es una metodología de diseño de participación ciudadana reconocida a nivel mundial. Esta plantea que la participación comunitaria puede ayudar a la organización del proceso de diseño y a relacionarse mejor con la gente a la que se presta un servicio. Tiene como fin transformar la información que se recibe de la comunidad en ideas factibles. Pasar por este proceso ayuda a identificar nuevas oportunidades que con mera observación no surgen.²⁵

Tomando en consideración ambos planteamientos, esta investigación se inclina a un proceso de participación comunitaria que recoja y capte la información de diferentes visiones de los habitantes de El Cerro en Naranjito, P.R. El diseño del taller participativo tiene la intención de dividirse entre niños, jóvenes y adultos. De esta forma, cada uno de estos sectores aportará a la identi-



Imagen 6. Vista aérea de barriada y casas participantes del proyecto "devolverle el verde al Cerro". Fuente: BVOM).

ficación de necesidades y propuestas de soluciones para su comunidad. A través de estos talleres, se pretende captar el contexto cultural de la comunidad y qué aspectos socioculturales son más evidentes o críticos. El foco de este proceso se basa en conseguir la comunicación e integración social tanto a nivel interno (entre las barriadas) como a nivel regional (relación con el casco urbano), por medio de espacios dedicados al colectivo. Se busca la integración de las cuatro barriadas para presentar soluciones a sus problemas sociales hasta ahora identificados, como lo son: la falta de seguridad, el desempleo y la deserción escolar. Esto, al mismo tiempo, fomenta la iniciativa que ya existe en la comunidad de crear una junta comunitaria de El Cerro.²⁶ Este proceso persigue la idea de conseguir que El Cerro sea un destino dentro del pueblo y de esa forma lograr la integración a nivel regional. En el aspecto de integración interna, se busca hacer de espacios existentes o lotes vacíos potenciales encuentros comunes que la comunidad identifique dentro del barrio.

Para estos talleres comunitarios, la metodología de encuestas (para entender lo que la

comunidad tiene que decir) estará basada en dinámicas de interacción y cuestionarios. Por otro lado, con la intención de que sea un proceso colaborativo y multidisciplinario, este taller busca que sea un colectivo de personas quienes dirijan los talleres. Involucrará las siguientes disciplinas: arquitectura, arte, sociología y educación, entre otras. Esto aporta diferentes visiones y posibilidades al proceso.

Este proceso de participación comunitaria se divide en cuatro fases:

Fase 0: Esta se basó en hacer las primeras visitas y contactos dentro de la comunidad, a la vez que empezar el estudio y observación del lugar.

Fase 1: En esta fase, se captó información de la comunidad por medio de entrevistas informales con residentes de la comunidad. Estos diálogos ocurrieron en puntos de reunión (pequeños negocios) y en residencias dentro de la comunidad. Esta fase ocurrió en varias visitas al lugar.

Fase 2: Se convocó a la comunidad para una primera reunión por medio de volantes de promoción repartidos por las casas y ne-

Necesidades físicasNecesidades socioculturales

Imagen 7. Diagrama de necesidades del barrio. (Fuente: BVOM).

gocios. La reunión se basaría en diferentes dinámicas de integración y llenar un cuestionario. A esta primera reunión, solo asistieron tres (3) personas. Por lo tanto, el equipo de trabajo fue directamente a los hogares a llenar los cuestionarios y promocionar una segunda reunión. De este proceso, se logró hacer contacto con quince (15) personas que accedieron a llenar el cuestionario. Con esta información, se identificaron problemas sociales y físicos, posibles programaciones e ideas de espacios públicos dentro del barrio.

Fase 3: Con esa información recopilada se identificaron sus problemas sociales y físicos, programaciones deseadas e ideas de espacios públicos dentro del barrio. Se hicieron conexiones entre necesidades físicas y socioculturales que podían ser resueltas con una misma solución arquitectónica (imagen 7). Una vez tabulada esta información, se utilizó como plantilla para el proceso de diseño.

Fase 4: Como acción futura, se convocará a una o dos reuniones en que se presenten los dibujos y maquetas de la propuesta resultante según las fases 02 y 03. Estos dibujos y maquetas la comunidad los podrá manipular, además de participar en el proceso de diseño de espacios públicos para su barrio.

Las dinámicas de integración a las que me refiero consisten en tres estaciones:

Estación 1 "lluvia de 'post-its'": es una forma diagnóstica de captar lo que la comunidad entiende que los identifica, los aspectos positivos y negativos que le vienen rápido a la mente y una posible solución a los negativos.

Estación 2 "las cajas": en esta estación, habrá tres cajas, dos de ellas nombradas con problemas sociales y otra bajo el nombre de "espacio público". Esta última, con la intención de captar ideas de intervención en sus encuentros comunes, dirigida a que los jóvenes de la comunidad aporten ideas. En tres caras de la caja se describiría el problema y en las otras tres posibles soluciones e ideas utilizando periódicos, revistas e imágenes.

Estación 3 "acupuntura en El Cerro": En una foto aérea de El Cerro, la comunidad debe marcar los sitios de mayor actividad, los accesos peatonales más usados y proponer nuevos, posibles lotes para espacios públicos y accesos vehiculares necesarios.

3. LA ARQUITECTURA DEL LUGAR, CONTEXTO FÍSICO Y CULTURAL: NECESIDADES FÍSICAS Y SOCIOCULTURALES

El lugar de emplazamiento de cualquier edificio, ciudad, asentamiento formal o informal es el conector fundamental entre la historia, la cultura y el sujeto que los

habite.²⁷ El lugar tiene un contexto físico y otro cultural, ambos son los que deben definir un posible diseño a proponerse. Es por ello que esta investigación estudia a teóricos que se han referido al lugar como elemento fundamental en los procesos de diseño. Estos teóricos son Kenneth Frampton, arquitecto y teórico del movimiento moderno y post-moderno y Josep Muntañola, arquitecto y catedrático español.

Kenneth Frampton es el autor de la teoría del *regionalismo crítico*. El *regionalismo crítico* o la arquitectura regionalista empezó como un movimiento de resistencia y oposición a la idea de *la tabula rasa* en la arquitectura moderna.²⁸ *Tabula rasa* es la idea de que no hay contexto a considerar y que el único precedente del cual se genera información es del sistema en sí.²⁹ Dejándome llevar por la postura de resistencia ante esto, entiendo que la manera de intervenir en las barriadas de El Cerro es trabajando con lo que la comunidad y el lugar ofrecen. La intención es que el barrio siga siendo barrio y mantenga su contexto cultural en el sitio donde está (contexto físico), pero con un mejor funcionamiento. Este mejor funcionamiento estaría basado en cubrir las necesidades del colectivo. Frampton también plantea que la arquitectura debe informarse de elementos contextuales como: luz natural, clima, vegetación, topografía, elementos y materiales vernáculos y contexto cultural. En el caso de El Cerro, la importancia de estos elementos se acentúan aún más por estar emplazados en una montaña.

Josep Muntañola plantea en su tesis de la *Topogénesis* que una arquitectura *lugar* es aquella que se deja informar por aspectos físicos del lugar pero también por costumbres, hábitos, contexto cultural e histórico del sitio. Una arquitectura *alugar* es aquella que niega ambos contextos (físico y cultural) y no tiene referente específico de su lugar de emplazamiento. Los “no-lugares” son aquellos sitios en los que el usuario no encuentra referencia histórica, afectiva o de pertenencia.³⁰ Al mismo tiempo, como parte del contexto cultural, Muntañola plantea que el sujeto o habitante es quien más información debe aportar o inspirar al proceso de diseño. Es por esta razón que, para entender ambos contextos de las ba-

riadas de El Cerro y sus necesidades resultantes, diseño un proceso de participación comunitaria. De esta manera, busco hacer intervenciones *lugares* dentro del barrio.

Para definir lo que es contexto cultural en esta investigación, es pertinente hablar sobre el antropólogo social y urbano, el español Manuel Delgado. Este define en su libro *El animal público* que “las instituciones socioculturales primarias son: la familia, la religión, los diferentes sistemas políticos y la organización económica”³¹, y dice que estas instituciones organizan las prácticas, percepciones, costumbres y rutinas de un asentamiento (informal o formal). Sobre los asentamientos informales, señala que: “No ser nada los constituye en pura potencia, la posibilidad de ser cualquier cosa...”³². Se refiere a no ser *nada* ante los ojos de lo formal o el grupo de la sociedad que margina. Esto resulta en la posibilidad de ayudar a “moldear” lo que la comunidad de El Cerro quiera ser o necesite ser. A su vez, esto lleva a otro concepto discutido por Delgado, *la noción del otro generalizado*. La define como “la abstracción, posibilidad o juego mental que le permite a un sujeto ponerse en el lugar de los demás al mismo tiempo que distancia”³³. Esta distancia de la que habla es el balance entre ponerse en la perspectiva de todos los demás y no perder la identidad propia de ser quien mira. Esta noción del otro generalizado es lo que entiendo como médula de un proceso de participación comunitaria. Es la posibilidad de que el arquitecto o planificador, como ente exterior a la comunidad, se posiciona dentro del barrio y entienda internamente las relaciones que lo componen, para de esta forma poder aportar soluciones a las necesidades del barrio que respondan tanto a su contexto cultural como al físico.

Al adentrarnos en el tema del contexto cultural y las necesidades socioculturales, es importante entender que desde el momento en que el primer habitante invade o *rescata* el terreno que luego se convertirá en el barrio, lo dota de valor. Lucilla Fuller, menciona que “the creation of the communities gave the residents a sense of belonging and territory”.³⁴ También menciona que, con el pasar del tiempo, este sentido

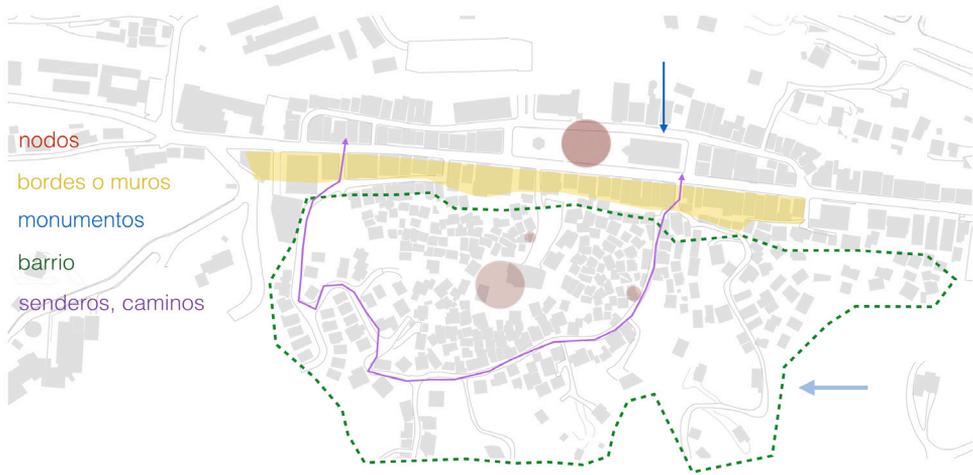


Imagen 8. Diagrama de condiciones en la barriada El Cerro, Naranjito, Puerto Rico. (Fuente: BVOM).

«Existen varias necesidades físicas que repercuten en las socioculturales. La primera es que esta comunidad queda como un paisaje a la espalda del desarrollo económico del pueblo.»

se fortalece así como también lo hacen las necesidades. No solo el deterioro de las residencias o el peligro a deslizamientos e inundaciones son necesidades que surgen con el pasar del tiempo en los asentamientos informales. También surgen las necesidades socio-culturales. Estas pueden ser: la pobreza, el anhelo de vivienda propia, la autoconstrucción como modo de supervivencia, la falta de seguridad, el desempleo, la inestabilidad familiar, la indefinición de una identidad, la marginación y la segregación social.³⁵

En el caso de los residentes de las barriadas de El Cerro en Naranjito, vivir en una montaña, ser parte del primer asentamiento cafetalero y convertirse en objeto de varios movimientos de arte social son aspectos que construyen su identidad comunitaria.

Existen varias necesidades físicas que repercuten en las socioculturales. La primera es que esta comunidad queda como un paisaje a la espalda del desarrollo económico del pueblo.

Como muestra el diagrama (imagen 8), lo que divide las barriadas de la plaza son pequeños comercios que le dan la espalda a la comunidad y el frente a las calles y plaza. Las residencias son parte de un paisaje pero no de la trama urbana. La única carretera formal, bordea al barrio por la parte posterior y se accede por callejones pequeños y carentes de visibilidad clara. Se podría decir entonces que, a escala regional, físicamente, existe desconexión entre los residentes y la vida urbana del pueblo.

3.1 NECESIDADES FÍSICAS Y SOCIOCULTURALES: HABLANDO CON RESIDENTES DE EL CERRO

En la primera parte del proceso participativo, salió a relucir que 13 personas de 15 encuestadas no frecuentan los negocios del casco urbano. Sobre esto, una de las residentes mencionó: "Casi no hay negocios activos, la mayoría los han cerrado, prefiero quedarme en mi casa o ir a Bayamón".³⁶ De las otras dos residentes que dijeron ir a la plaza frecuentemente una mencionó que "sería bueno que más personas bajaran a la plaza". Estos resultados y comentarios refuerzan el argumento de que existe desconexión entre ambas tramas urbanas.

Otras personas mencionaron que bajan al pueblo para diligencias, como ir al correo o al mercado a hacer una compra peque-



Imagen 9. Condición de estacionamiento en El Cerro, Naranjito, Puerto Rico. (Foto: BOM).

«Sin embargo, estas escaleras son espacios comunes, conectores existentes en el tejido del barrio. Por lo tanto, son el escenario de los potenciales encuentros comunes dentro del vecindario, y se pueden intervenir para fomentar la interacción social de la que hablaba Rapoport (la comunicación social como necesidad básica).»

ña. Esto es un aspecto positivo y la propuesta de diseño tiene que fomentar que esto siga ocurriendo. Por lo tanto, los programas propuestos deberían complementar este patrón y fomentar la plaza como un espacio público para los residentes de El Cerro.

Otro de los datos que demuestran esta desconexión es el hecho de que, como parte de esa barra o muro de edificios que separa al barrio de la plaza, hay un Centro de Bellas Artes que el municipio construyó y está próximo a inaugurar. Las opiniones en la comunidad sobre este centro están divididas. Ocho (8) personas comentan que están de acuerdo y las otras siete (7) mencionan que no lo están. Pero lo que sí es unánime es que "con ese centro, la entrada, salida y estacionamiento en El Cerro es más difícil" y que "...ese Centro de Bellas Artes nos quitó la vista a la plaza". Las personas que están de acuerdo con el Centro piensan igual, pero aceptan el sacrificio de perder la vista por la actividad que este centro pueda traer. Por ejemplo, Mercedes, residente de la barriada de San Antonio menciona que "El Centro de Be-

llas Artes traerá actividad, espacio para graduaciones y la ilusión de poder ver una obra, ya que en el pueblo no hay nada que hacer". Este Centro es parte del contexto físico actual de El Cerro. Por lo tanto, la propuesta ante esto irá dirigida a interrelacionar y armonizar la relación entre este programa y la comunidad de El Cerro, ya que el centro les da la espalda a las barriadas.

El tema del estacionamiento en esta comunidad es una de las necesidades físicas que repercute en la relación vecinal de los residentes (imagen 9). Rafael Ortega, de la barriada San Miguel de El Cerro comenta que "el estacionamiento es inmensamente necesario porque se forman trifulcas y peleas feas por los parkings". Hilda Figueroa, otra residente, comentó sobre esto que "...yo me estaciono en la calle, en un parking que no es mío, porque en el pueblo está muy lejos y el Centro nuevo me tapa la vista". Las quince (15) personas que se encuestaron comentaban lo mismo que Hilda y Rafael. Por lo tanto, parte del problema es la seguridad y la visibilidad del vehículo y obviamente el espacio para



Imagen 10.1 y 10.2. Estado de las escaleras comunes utilizadas por los residentes de El Cerro. (Foto: BVOM).

estacionarlo. Parte de la programación propuesta debería integrar un espacio para estacionamiento de residentes de El Cerro.

Otras de las necesidades físicas que repercute en lo social son las áreas de paso peatonales. El barrio se encuentra emplazado en una montaña y las áreas de circulación peatonal que recorren la altura de El Cerro son escaleras empinadas y estrechas. Los accesos a los pocos puntos de reunión o de uso público están entre las casas, por escaleras comunes no programadas y poco iluminadas (imágenes 10.1 y 10.2). En ocasiones, esta condición propicia eventos ilícitos.

Sin embargo, estas escaleras son espacios comunes, conectores existentes en el tejido del barrio. Por lo tanto, son el escenario de los potenciales encuentros comunes dentro del vecindario, y se pueden intervenir para fomentar la interacción social de la que hablaba Rapoport (la comunicación social como necesidad básica). Manuel Delgado también argumenta que la antropología, o el estudio del comportamiento humano, debe ser concebida

como una disciplina que estudie y fomente la creación de espacios públicos porque es ahí donde ocurren las relaciones humanas más contundentes. Por lo tanto, programar, completar, iluminar y formalizar estos espacios comunes (escaleras) podría ser una de las soluciones que físicamente ayude a los aspectos sociales del colectivo. De hecho, una de las entrevistas realizadas en el proceso participativo fue llevada a cabo en una de las escaleras. Este residente comentó que pasaba bastante de su tiempo libre sentado allí. Otra residente entrevistada mencionó, cuando se le cuestionó sobre espacios públicos dentro de la comunidad, que “hay que mejorar y hacer algo con las escaleras y los accesos peatonales”.

Sobre espacios públicos, once (11) de quince (15) residentes encuestados mencionaron que hacen falta espacios públicos dentro de la comunidad. De los otros cuatro, tres dijeron que en realidad no saldrían de sus casas aunque hubiese donde estar. El cuarto dijo que en el pueblo hay espacios públicos pero que los residentes de El Cerro no van hasta allá. El no tener lugares de encuentros comunes dentro del barrio



Imagen 11. Vista de la cancha y sus accesos en El Cerro. (Foto: BVOM).

fomenta actividades ilícitas y de ocio negativo perjudiciales para niños, jóvenes, adultos y personas de edad avanzada.

Con esto, me refiero a que, de las encuestas, resultó que los espacios públicos existentes para niños y jóvenes son los columpios frente al Centro Comunitario y la cancha en la entrada de la comunidad, pero no son seguros (imagen 11). Todos los encuestados coincidieron en que estos espacios no los pueden usar los niños ni jóvenes porque esas áreas de recreación es donde está “el punto” o lugar de distribución de drogas. Por lo tanto, para cuatro barriadas solo existen esos dos espacios de recreación además de unos balcones comunales en la misma zona, y no son seguros para la comunidad (imagen 12). Este problema de seguridad tiene que ver con visibilidad y la poca actividad actual del Centro Comunitario y sus alrededores, que es la zona pública de El Cerro. Por otro lado, Mercedes, residente de San Miguel, menciona que esto también se debe al desempleo de jóvenes y adultos de la comunidad,

...ellos tienen ganas de ir a trabajar pero, a la que no encuentran, se frus-

tran y se ponen a vender droga porque no hay más na' que hacer y hay que comer.

Por lo tanto, el desempleo (problema social) afecta la actividad y congregación comunitaria.

Sobre esta condición, Evelyn Vélez contestó a la pregunta: ¿Dónde usted pasa la mayor parte del tiempo cuando no está en su casa?, ¿en la plaza, en los comercios del pueblo, en las escaleras, en la cancha o en algún otro lugar público de la comunidad?: “En ninguno, ya que no hay lugar donde poder pasar un buen rato (seguro) con mi niña que no sea dentro de mi hogar”. Por lo tanto, en El Cerro hacen falta espacios públicos seguros para niños y jóvenes. También hacen falta espacios que promuevan el empleo para los residentes de la comunidad. En su mayoría, los encuestados prefieren quedarse en sus hogares porque se sienten más “seguros” y porque, fuera de ahí, “no hay nada para entretenerse”, como mencionaron algunos de los encuestados.

Buscando soluciones al desempleo, se formuló la siguiente pregunta: “¿Tienes al-



gún negocio doméstico?, ¿qué vendes?”. A esta pregunta diez (10) personas respondieron que no tienen, pero que conocen a alguien que sí. Las otras cinco (5) personas respondieron que sí tienen. Entre las ventas de estos cinco residentes están productos como: refrescos, pinchos, pasteles, alcapurrias, “limbers”, entre otros. A estos cinco residentes, se les preguntó que si estarían interesados en tener un sitio formal dentro de la comunidad donde pudieran hacer sus ventas. Cuatro de ellos respondieron que sí. Por lo tanto, crear espacios para pequeños negocios dentro del barrio, que sean dirigidos por personas de la misma comunidad, ayudaría a subsanar el problema social del desempleo en las barriadas de El Cerro.

De los contactos hechos en la fase 01 y los encuestados en la fase 02 del proceso participativo, la mayoría eran personas de edad avanzada o estaban a cargo de alguna. En el cuestionario, se preguntaba si dentro de El Cerro había espacios disponibles para personas de edad avanzada, a lo que trece (13) personas de quince (15) contestaron que no. Añadieron que sería bueno un espacio céntrico donde hubiese

recreo y atenciones básicas de salud para estas personas. Durante las entrevistas, salió a relucir que personas de la misma comunidad cuidaban a los envejecientes de las diferentes barriadas. Este es otro aspecto positivo de la cultura de barrio en este lugar que el diseño debe tomar en consideración y fomentar dentro del espacio público propuesto. De los otros tres residentes que contestaron que sí hay espacios públicos, se referían a que en el pueblo hay un pequeño centro de envejecientes. Sin embargo, por cuestiones de dificultad de acceso, y poca atracción a este, mencionaron que las personas de edad avanzada de El Cerro no van.

El problema sociocultural que la comunidad identificó como la base de todos los demás, fue el uso y venta de droga. Los quince encuestados coincidieron en esto. Pero abundaron en los otros problemas sociales como las causas y efectos del principal. Los más recurrentes fueron, el sentido de seguridad, la educación, el desempleo y la crianza.

La falta de espacios públicos dentro de la comunidad, en parte se debe al aisla-



Imagen 12. Vista panorámica de El Cerro, Naranjito, Puerto Rico. (Foto: Beatriz V. Ortiz Moreau, BVOM).

miento y aglomeración³⁷ de estructuras (residencias) que dejan pocos lugares para nuevos desarrollos más allá de los pequeños lotes vacíos por demoliciones de residencias.³⁸ Tomando esto en consideración y habiendo entendido el efecto negativo de la falta de lugares públicos en el barrio, una de las preguntas en el cuestionario iba dirigida a la opinión sobre un espacio común o público existente en El Cerro: su Centro Comunitario. La estructura de este centro es parte de la historia del lugar. Empezó como una estructura construida por los mismos residentes hace muchos años atrás. Luego de algunas mejoras, con el tiempo, se convirtió en una clínica de dentistas y salud comunitaria. Al pasar los años, se deterioró y bajo el programa de Comunidades Especiales de la Gobernadora Sila M. Calderón, a petición de los residentes, lo habilitaron para que funcionara como centro comunitario. Es una estructura pequeña, de dos pisos, que cuenta con un salón de actividades arriba y lo que era un centro de cómputos en el primer piso. Actualmente (2014), esta estructura está deteriorada y solo funciona el salón de actividades en el segundo piso.

«Durante las entrevistas, salió a relucir que personas de la misma comunidad cuidaban a los envejecientes de las diferentes barriadas. Este es otro aspecto positivo de la cultura de barrio en este lugar que el diseño debe tomar en consideración y fomentar dentro del espacio público propuesto.»

Esto es pertinente porque el Centro está ubicado en un lugar estratégico, a la entrada del barrio y cerca de la cancha y los columpios, por lo tanto, es un buen sitio para intervenir y cubrir las necesidades antes detalladas.

Once residentes de quince encuestados contestaron que no están conformes con el Centro Comunitario existente. Sin embargo, al abundar sobre sus contestaciones, tanto los once que dijeron que no como los otros cuatro que dijeron "sí" coincidían en estos comentarios: "casi no está en uso pero estoy de acuerdo que exista", "no se le da ningún uso, sólo una

estructura en mal estado”, “siempre está cerrado y antes habían [sic] computadoras pero ya no”, “le haría mejoras y lo usaría para charlas y talleres”, “lo pueden agrandar y hacerlo mejor”, “lo que pasa es que ahí es donde está el punto”, “si se activa puede funcionar”. Esta postura de parte de algunos de los residentes de El Cerro apoyaría la idea de convertir el centro comunitario inactivo y deteriorado en un Nuevo Centro Cultural Comunitario y multiprogramático para El Cerro de Naranjito. Este respondería de forma física a las necesidades socioculturales de los niños, jóvenes, adultos y personas de edad avanzada. Además, iría apoyado por un plan urbano estratégico a nivel macro que tome en consideración pequeñas intervenciones de espacios públicos en las cuatro barriadas, escaleras y caminos activados por la comunidad. Esto resolvería necesidades como las anteriormente evaluadas y fomentaría la integración social a dos escalas, regional e interna (macro y micro). El Nuevo Centro Cultural Comunitario, por su tamaño e impacto dentro del casco urbano, atendería ambas escalas pero mayormente la regional, convirtiéndose así en un destino dentro del pueblo. Por otro lado, las pequeñas intervenciones en la trama del barrio atenderían directamente la escala interna.

De las preguntas y las conversaciones durante los cuestionarios, resultó la siguiente lista de programaciones pertinentes a integrar en el nuevo centro comunitario: espacios de recreos para niños, jóvenes y envejecientes, gimnasios para personas de edad avanzada, pequeños negocios para formalizar los domésticos, estacionamiento, espacio para reuniones, centro de cómputos, espacio para tutorías y talleres, y mejoras a accesos y al centro comunitario. La jerarquía y relación entre estos programas se puede entender a través de un diagrama de burbujas. Con él, se pueden entender solapes programáticos, apoyados por conectores a las cuatro barriadas. Estos conectores (escaleras) servirán de espacios de comunión y en las barriadas existirán espacios para pequeños negocios al igual que el centro comunitario.

4. ACUPUNTURA URBANA: ESTRATEGIAS, LOTE Y ACUPUNTURAS EN EL CERRO

Para resolver muchas de estas necesidades físicas que repercuten en las socioculturales y viceversa, es importante hablar sobre la estrategia de intervención urbana llamada: *acupuntura urbana*. Sobre la acupuntura urbana, han escrito varios arquitectos, entre ellos: Jaime Lerner y Marcos Casagrande. Ambos coinciden en que es la idea de “tocar” un punto estratégico o varios que funcionen como catalítico y remedio para el resto de la ciudad o asentamiento, sin traspasar el contexto cultural funcional.³⁹ Jaime Lerner comenta de la acupuntura urbana en los asentamientos informales, específicamente en las favelas: “taking social integration up the hillsides is a good and expedient kind of *urban acupuncture*”⁴⁰. Por lo tanto, la creación de espacios comunes en las barriadas de El Cerro, sería una acupuntura efectiva. Es decir, es posible intervenir en El Cerro para optimizar su funcionamiento. Entiéndase por optimizar, la posibilidad de conectarse y relacionarse con la actividad del casco urbano, convertir sus áreas comunes de encuentro (escaleras y centro comunitario) en espacios programados de reuniones, intercambios y actividades para niños, jóvenes, adultos y personas de edad avanzada.

Como ya establecido, las propuestas son nuevas construcciones en lugares puntuales y estratégicos del barrio, basadas en los resultados del proceso de participación comunitaria antes detallado. En este proyecto, hay dos tipos de acupunturas. Una de ellas es la que atiende una escala regional, entendiéndose la relación con el casco urbano. La otra es la que atiende una escala local, entendiéndose tramas y relaciones internas de las barriadas.

Basándome en las diferentes formas de hacer acupuntura urbana que Jaime Lerner describe en su libro *Urban Acupuncture: celebrating prinpricks of change that enrich city life*, aplicaré cinco según las condiciones específicas de las barriadas de El Cerro para mi propuesta de diseño.

La primera forma de acupuntura es el **rescate de puntos referenciales** dentro de la misma comunidad.

Identity, self-esteem, the feeling of belonging---everything is related to reference points a person has in relation to his community [...] there is nothing that flatters a neighborhood –indeed, an entire community– more than the revival of such ‘lost’ spaces⁴¹,

comenta Lerner sobre la importancia de los puntos de referencia dentro de una comunidad. El centro comunitario de El Cerro, como antes mencionado, es parte de la historia de la comunidad y es un punto de referencia dentro del barrio. Por otro lado, es inevitable recordar la definición de Liliana Coto en su libro *Desalambrar* sobre los rescates de terreno cuando se originaron los primeros asentamientos informales. “Rescate” se refiere a la noción de que habitaron una tierra que estaba perdida. En este caso, rescato un lugar que está en la memoria colectiva de la comunidad pero que actualmente está “perdido” o casi en desuso.

La estrategia de diseño al emplazarme en este lote busca poder generar visibilidad y llamar la atención por la actividad del nuevo centro. El lote queda en lo que era antes una hoya de agua. Por lo tanto, es el punto más bajo de El Cerro y las casas de su alrededor tienen vista directa al lote. La estrategia se basa en generar, del techo del nuevo centro propuesto, una quinta fachada activa que responda a la visual de los que miran desde sus balcones. Al mismo tiempo, esto causa un efecto panóptico (al ser observado desde arriba) sobre quien esté en el centro. Esto es útil especialmente para evitar que se cometan actividades ilícitas cerca de los recovecos que actualmente existen en este lote.

La segunda forma de acupuntura que trabajaré en mi propuesta de diseño es lo que Jaime Lerner llama: **continuidad es vida**. La describe como:

La acupuntura de la creación de nuevas estructuras mediante la instalación de unas que se puedan colocar en un lugar para garantizar vida, para revitalizar una región, generando así la función urbana que falta [...] Si sólo existe la actividad económica y falta gente, es esencial incentivar a la gente para que la habite. Si lo que ocurre es que falta actividad, es importante incentivar los servicios.⁴²

«La primera forma de acupuntura es el rescate de puntos referenciales dentro de la misma comunidad. [...] La segunda forma de acupuntura que trabajaré en mi propuesta de diseño es lo que Jaime Lerner llama: continuidad es vida.»

Al intervenir dentro de las barriadas de El Cerro, se busca continuidad entre la actividad del casco urbano y el barrio. Busco, con el nuevo centro comunitario propuesto, la idea de crear continuidad e integración del barrio y la plaza. De esta manera, minimizar problemas sociales como la marginación y segregación social de los residentes de El Cerro.

Como estrategia de diseño para llevar a cabo esta acupuntura, el centro será un espacio que se perciba iluminado, abierto y permeable. Esto lograría conexiones físicas y visuales que inviten a llegar tanto a los residentes del El Cerro como a los visitantes del centro del pueblo. No obstante, el espacio contará con la seguridad y controles que amerita un centro comunitario pero esto no será sinónimo de un espacio hermético.

Como parte de esta acupuntura, Lerner agrega que “Muchos de los grandes problemas urbanos se dan por falta de continuidad. El vacío de una región sin actividad o sin habitantes se puede sumar al vacío de las tierras baldías y edificios referenciales”⁴³. Esto va de la mano con la selección del lote. En la colina que está detrás de la cancha, existían casas que demolieron y ahora es un terreno baldío. Hacer de ese espacio remanente, la cancha y el actual centro una zona nueva zona pública, activaría y revitalizaría a El Cerro.

Por otro lado, la continuidad planteada desde las tierras baldías también apoyaría la idea de seleccionar puntos dentro de las cuatro barriadas para intervenir con espacios pequeños dedicados al colectivo como parte del plan urbano. Estos espacios estarían propuestos para los comercios domésticos que algunos de los residentes actualmente tienen, acompañados de lugares para estar. De esta forma, físicamente, se crean pequeños destinos

dentro del barrio que aportan a resolver el desempleo y la integración social en la comunidad.

Como tercera acupuntura está: gente en las calles, o en el caso de mi propuesta, **gente en las escaleras**. Esta acupuntura va dirigida a la intervención de algunas escaleras estratégicas para convertirlas en puntos de encuentro comunes de recreación. Esta intervención será parte de la idea macro de la propuesta urbana que apoya al nuevo centro comunitario. Sobre este tipo de acupuntura, Lerner comenta:

...la animación atrae a las personas. Pero, sobre todo, son las personas que atraen a las personas. El ser humano es actor y espectador de este espectáculo diario que es la ciudad.⁴⁴

Es por esta razón que estos espacios estarán dedicados principalmente a la recrea-

Es por esta razón que la programación del centro comunitario que propongo va dirigida a cubrir necesidades de ambas edades y clases sociales dentro de la misma comunidad. En esta acupuntura, la iluminación, las relaciones visuales y la permeabilidad en los espacios del centro son estrategias importantes. De esta manera, la comunidad se puede percibir reunida aunque los residentes estén en diferentes programas dentro del centro. El centro contaría con uno o más accesos y espacios de llegada. Este sería un edificio tipo terrazas en donde se reciban personas desde varios niveles y los eventos visuales sean patentes. La circulación en forma axial permitiría la distribución a los diferentes programas y, a su vez, a los caminos y escaleras que conducen a los demás pequeños centros de actividades a través del barrio.

La quinta acupuntura es la **naturaleza como parte del diseño**. Esta es una com-

«Como tercera acupuntura está: gente en las calles, o en el caso de mi propuesta, gente en las escaleras. Esta acupuntura va dirigida a la intervención de algunas escaleras estratégicas para convertirlas en puntos de encuentro comunes de recreación. [...] La cuarta forma de acupuntura es la multiprogramación.»

ción para niños y jóvenes. Estas son necesidades que se discutieron anteriormente y que, al subsanarse, ayudan a resolver necesidades sociales, como la crianza familiar y la comunicación social. Cabe señalar que intervenir las escaleras como espacio de recreación es una idea que también surge de una acción espontánea que hizo un niño durante una de las visitas al lugar (imagen 13).

La cuarta forma de acupuntura es la **multiprogramación**. La cuarta forma de acupuntura es la **multiprogramación**. Esta surge de lo que Lerner define como integración de funciones

Cuanto más se conciba una ciudad como una integración de funciones, de clases sociales, de edad, más encuentros, más vida tendrá. El diseño del espacio público es importante.⁴⁵

binación de lo que Lerner comenta sobre la vegetación como acupuntura y lo que establece la teoría de la *Topogénesis* y el *regionalismo crítico* sobre la arquitectura *lugar*. Integrar de forma armónica la topografía y la naturaleza existente es una acupuntura que amarra a su lugar a sus residentes a la vez que estos crean sentido de pertinencia por donde viven. Por lo tanto, el nuevo centro comunitario de El Cerro responderá a la topografía donde estará y será un espacio escalonado o con terrazas. Esta sensibilidad ante el terreno promueve la continuidad visual y física hacia la plaza.

Lerner comenta que "la vegetación es una buena acupuntura"⁴⁶. En el caso de El Cerro, la vegetación es parte del contexto físico del lugar. Por lo tanto, la vegetación en mi propuesta funcionará para crear filtros o barreras semipermeables que proporcionarán privacidad en los sitios ya



Imagen 13. Área de las escaleras utilizadas como espacio de recreación. (Foto: BVOM).



Imagen 14. Vista aérea de la propuesta del centro comunitario del proyecto de Acupuntura Urbana en El Cerro, Naranjito, Puerto Rico. (Foto: BVOM).

más privados de los programas. También existirá otro tipo de vegetación que informe a los usuarios sobre la ubicación de espacios públicos y comunes dentro del centro.

5. CONCLUSIONES: PRECEDENTES Y ÚLTIMAS REFLEXIONES

Para concluir este escrito con miras al proceso de diseño, es importante estudiar proyectos que se han planteado problemáticas parecidas. Para escoger precedentes pertinentes a mi proyecto, utilizo tres criterios, estos son: que hayan sido en un asentamiento informal, que trabaje escalas como regional o interno y que haya tenido algún tipo de participación comunitaria durante el proceso.

El primer precedente es el proyecto “barrio-favela” del arquitecto argentino Jorge Mario Jáuregui. Este proyecto atiende las periferias y bordes entre el barrio y la ciudad. Jáuregui plantea como problema los preocupantes porcentajes de diferenciación entre lo formal e informal. Como hipótesis, menciona que “la convivencia

de las diferencias es lo que hace posible la riqueza de interacciones sociales y que surja la improvisación o aspecto positivo de la cultura: un caldo cultural⁴⁷. Esto apoya la decisión de la integración de funciones y diferentes sectores de una comunidad que persigo con mi proyecto. Por otro lado, al Jáuregui trabajar con la periferia, está lidiando con la escala regional a la que hago referencia entre El Cerro y la plaza del pueblo. La forma de resolverlo, entre otras cosas, fue eligiendo un punto de referencia abandonado (las vías del tren) y lo convirtió en un nuevo espacio público. El equivalente para mi propuesta sería el actual centro comunitario. En la parte participativa, existieron diálogos con los residentes sobre dónde era el lugar idóneo de esta intervención.

En la escala interna, y con la intervención en las escaleras de El Cerro en mente, observo el proyecto de “la escaleira interactiva” de NOMAS, una firma de arquitectura en Brasil. Este proyecto surgió de una iniciativa comunitaria en la favela Cambuci, São Paulo en Brasil. Los residentes querían arreglar la escalinata que los definía como

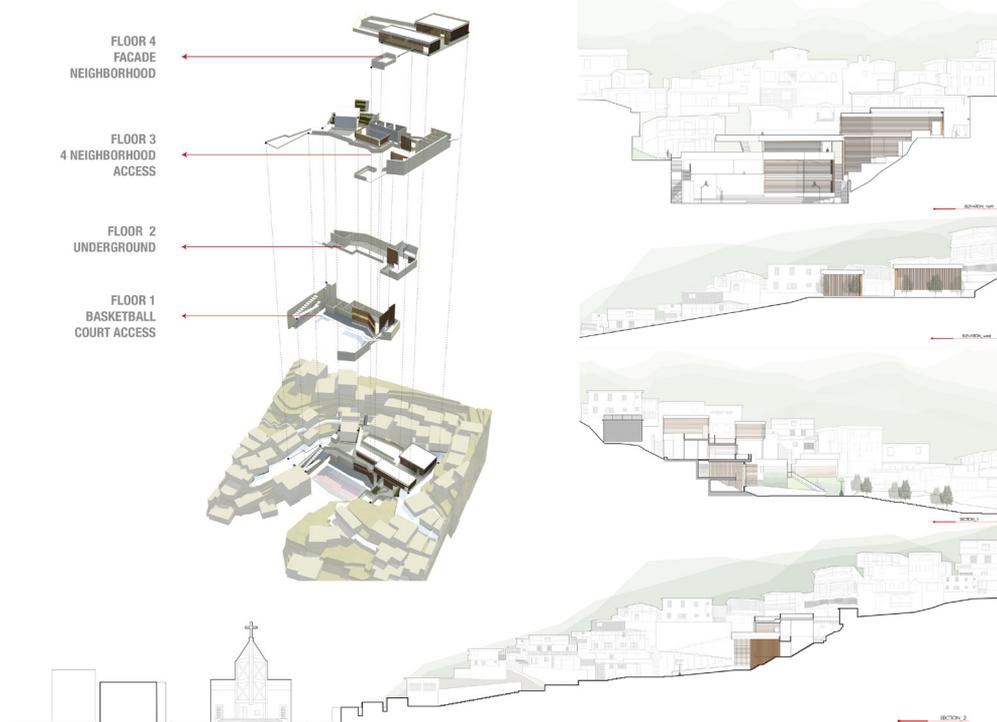


Imagen 15. Axonométrico explotado del proyecto de Acupuntura Urbana en El Cerro, Naranjito, Puerto Rico. (Foto: BVOM).

comunidad y que conectaba un lado del barrio con el otro. Luego de contactar a NOMAS y hablar con los residentes sobre las posibilidades, diseñaron un catálogo de posibilidades programáticas en las escalinatas existentes. Por lo tanto, los residentes tendrían escalinatas en mejores condiciones y espacios públicos a lo largo del barrio. Cabe señalar que los mismos residentes fueron parte de la mano de obra del proyecto.

Como tercer precedente, observando la acupuntura urbana realizada y los espacios de recreación logrados miro a "Estonoesunsolar" en Zaragoza, España. Este proyecto es a nivel nacional y es un colectivo de arquitectos y profesionales que identifican lotes baldíos, en la ciudad, identifican sus dueños y comienzan un proceso de participación comunitaria sobre qué podría ocurrir en ese lote. Los programas propuestos tienen que ir dirigidos a la recreación al aire libre para todas las edades. De este precedente, observo las estrategias que utilizan para los espacios de recreación y la activación de una zona por medio de recuperar un lote baldío. Básicamente, las estrategias se basan

«La quinta acupuntura es la naturaleza como parte del diseño. Esta es una combinación de lo que Lerner comenta sobre la vegetación como acupuntura y lo que establece la teoría de la Topogénesis y el regionalismo crítico sobre la arquitectura lugar.»

en ser espacios llamativos de recreación interactiva entre usuarios que capturan la atención en su contexto más cercano.

Por otro lado, para las estrategias de diseño, identifiqué en otros dos precedentes el elemento multiprogramático. Uno de ellos es de la firma Urban Think Tank, en una favela en Venezuela. El emplazamiento de este proyecto es muy parecido a mi lote, y trabajan con la integración de una cancha y diferentes programas dentro del proyecto. Al mismo tiempo, hace que conecte con otros puntos dentro del barrio por medio de escalinatas.

Tomando estas estrategias en consideración, este ejercicio académico busca presentar la Arquitectura como verdadera

herramienta de cambio social y a la figura del arquitecto como un facilitador en este proceso. Tanto el contexto social como el físico son elementos fundamentales para la Arquitectura. Por eso, la participación ciudadana en un proceso de diseño es primordial para entender ambos contextos y responder a ellos en el emplazamiento y programación del proyecto. El sujeto, como parte y habitante de un lugar, es la clave para que una intervención arquitectónica funcione. Así como el lugar y la tierra agradecen una intervención que armonice con su naturaleza, el ser humano agradece que lo escuchen y se le deje participar en la creación de sus espacios.⁴⁸ Y por último, el concepto de la acupuntura trae la noción de revitalizar un cuerpo utilizando la misma esencia del organismo en deterioro como medicina, no extrayendo o reemplazándolo por uno nuevo. Es por esto que se propone una arquitectura de intervenciones puntuales y públicas que optimicen el funcionamiento social de una comunidad a la vez que resuelvan sus necesidades físicas. (Imágenes 14 a 15) ■

NOTA DE LA EDICIÓN Esta investigación generó un proyecto que fue premiado con dos menciones de honor: una en los Premios de Proyectos de Fin de Carrera 2015 del Colegio de Arquitectos y Arquitectos Paisajistas y la otra en los Premios de Honor 2015 del capítulo de Puerto Rico del American Institute of Architects (AIA). Fue escogido también por el capítulo de Washington DC del AIA para exponerse en el Showcase Thesis 2016 en la sede del AIA en DC, y se le dedicó un artículo en la revista digital L.A. IDEA (por sus siglas en inglés Latin American Interior Designers Engineers Architects). En el Archivo Digital de ArqPoli, se encuentra una copia con bibliografía completa.

NOTAS

1. Fuller, 2008.
2. *Ibíd.*, pp. 10-11.
3. Me refiero mayormente al programa de Comunidades especiales que la gobernadora Sila M. Calderón implantó en su cuatrienio (2001-2004). El argumento de que el cambio partidista afecta el seguimiento de los proyectos de mejoras a estas comunidades está basado en entrevistas a residentes de varias de estas comunidades.
4. Rapoport, 1969, p. 1.
5. *Ibíd.*, p. 65.
6. *Ibíd.*, p. 98 (traducción de la autora.)
7. Por lo tanto, al hacer mi Proyecto de Fin de Carrera aquí, se empieza a concientizar y a hacer conocer estos lugares y sus necesidades.
8. Rapoport, 1969, pp. 60-69.
9. Lerner, 2014.
10. Lerner, 2014.
11. Esta se refiere al rol del arquitecto durante el proceso, o en este caso, la autora. (Basado en Fuller, 2008; y en Delgado, 2008).
12. Fuller, 2008, p. 226.
13. Cotto, 2008. "Rescate" se refiere a la noción de que habitaron una tierra que estaba perdida.
14. Cotto, 2011, pp. 13-25.
15. Se refiere a innovación la constante evolución de la primera estructura como residencia (Basado en: Fuller, 2008, p. 114.)
16. Cotto, 2011, p. 27.
17. *Íd.*
18. Fuller, 2008, p. 118.
19. Rapoport, 1969.
20. Esto lo dijo el artista Chemi Rosado-Seijo, quien lleva a cabo la obra "El Cerro" (M&M proyectos, 2002).
21. M&M proyectos, 2002, pp. 118-133.
22. Fuller, 2008.
23. *Íd.*
24. *Íd.*
25. Ideo, 2015.
26. Entrevista informal con Doris, residente y líder de la comunidad de El Cerro.
27. Ideo, 2015.
28. Frampton, 1987, pp. 20-27.
29. *Íd.*
30. Grossman, [s.f.].
31. Delgado, 2008.
32. Delgado, 2008, p. 17.
33. Delgado, 2008, p. 14.
34. Fuller, 2008, p. 112.
35. Cotto, 2011, pp. 13-25.
36. Esta y las siguientes citas se extraen de entrevistas informales realizadas a los residentes entre agosto y octubre del 2014.
37. Información extraída del resumen del perfil socioeconómico de la comunidad El Cerro, Naranjito, P.R. realizado por el personal de la Oficina Para el Financiamiento Socioeconómico y

la Autogestión, del programa de Comunidades Especiales.

38. Como parte del programa Comunidades Especiales de la gobernadora Sila M. Calderón, se inició un proyecto en esta comunidad con el que se demolieron algunas residencias, pero no se hizo más.
39. Lerner, 2014.
40. *Ibíd.*, pp. 54-57.
41. Lerner, 2014, p. 43.
42. *Ibíd.*, pp. 37-38.
43. *Íd.*
44. *Íd.*
45. *Íd.*
46. *Íd.*
47. Jáuregui, [s.p.].
48. El residente de Naranjito, Freddie Ayala, dedicó estas palabras a la autora: "y me vi ser Naranjito / dando enseñanzas de altura / por su historia y su cultura... por honrar a quien ungida / en mi pueblo se retrata / cuando a Borinquen rescata / Betty en su fe de educarse / para en nuestra vida darse / con sus anhelos tan bellos / que han de prendernos destellos..." (23 de septiembre de 2014).

REFERENCIAS

- Cotto, Liliana. *Desalambrar*. 2da. ed. Editorial Tal Cual, 2011.
- Delgado, Manuel. *El animal público*. Anagrama, 2008.
- Frampton, Kenneth. *Ten Points of Architecture of Regionalism: a Provisional Polemic*. Center a Journal of Architecture in America, 1987.
- Grossman, Luis J. "Buenos Aires y la teoría del 'no lugar'; volver al barrio, Más acerca del 'no-lugar'", *Distrito Activo* [concurso de ideas]. Arquitectos sen fronteiras, [s.f.].
- HCD. *Diseño centrado en las personas*. 2da. ed., (CC BY 3.0).
- Lerner, Jaime. *Urban Acupuncture*. Island Press. Traducción de Peter Muello y Ariadne Daher Mac Margolis. Knight Foundation, 2014.
- M&M proyectos. *Puerto Rico '02 [En Ruta]*. S.L. Cromart, 2002.
- Marvel, Lucilla Fuller. *Listen to What They Say*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 2008.
- Muntañola, Josep. *Topogénesis*. Universidad Politécnica de Cataluña, 2000.
- Rapoport, Amos. *House, Form and Culture*. Prentice-Hall, University of Wisconsin-Milwaukee, 1969.
- Entrevistas a los residentes de Naranjito, Puerto Rico: Erica Santiago, Evelyn Vélez, Luis A. Burgos, Carlitos, María Mercedes Morales, Margarita Pérez, Mercedes, Elianie Cruz, Hilda L. Figueroa, María D. Serno, María de los Ángeles ("Lali") Figueroa, Luis Nieves, Adela Ríos, Doris L. Sánchez (líder comunitaria) y Rafael Ortega.